

Nº 53



TOPICOS DEL HUMANISMO

Diciembre de 1999

Nº 53

EL ERROR DEL 2000

Idalia Alpizar Jiménez

De acuerdo con el Dr. John E. Lobst, director de Ciencias de Computación avanzadas de la Sociedad de Periódicos de los EE. UU. el problema más grave del momento es uno que ha sido creado por la misma tecnología, o mejor dicho, por la falla de los técnicos que crearon los programas sin tomar en cuenta algo muy básico como era la manera cómo las computadoras describen el año.

Al inicio de la era informática, en los años 50-60, los lenguajes de cómputo fueron diseñados con el propósito de minimizar el consumo de la memoria en la computadora, y por ello se diseñaron sólo dos dígitos.

Al ser diseñadas las computadoras con dos dígitos implica que al llegar al año 2000 dejarán de funcionar, ya que para ellas el 00 se refiere al año 1900.

A este fenómeno se le conoce en español con el nombre de Problema A2K, donde se entiende que la K hace referencia al vocablo griego Kilos, que significa mil. También se le identifica como falla Y2K (Year Two Thousand).

El primero de enero del año 2000 muchos de los sistemas se detendrán: desde un horno microondas hasta la aviación misma.

Aunque desde el año 1984 ya había sido anunciado este fallo, sin embargo, no se le había prestado mayor atención sino hasta 1996. No obstante, en vísperas de cambio de siglo aún no se está totalmente preparado.

Las consecuencias de este fenómeno son muy variadas y depende del contexto. Se verá afectado todo lo que maneje fechas y tenga un chip incorporado: por lo tanto no sólo las computadoras sufrirán el impacto sino también otros artefactos como lo son la televisión, equipos de sonido y otros de uso doméstico.

Las implicaciones van más allá de un cese de funciones de las microcomputadoras. Abarca campos como el económico ya que al presentarse la amenaza puede ser que muchos inversionistas retiren sus dineros de los bancos, lo que ocasionaría una severa crisis financiera. Otros campos como el bélico, el de la salud y las telecomunicaciones en general también se verán afectadas.

Se teme que la aviación se vea afectada debido al mal funcionamiento de los controladores aéreos y la dispersión de las direcciones. Esta situación de presentarse será sumamente complicada dado que la cantidad de aviones sobrepasa la cantidad de terreno disponible para su ubicación. En otras palabras haría falta espacio para guardar todos los aviones que existen.

En el campo del transporte no sólo la aviación será impactada, sino también buses, carros, sistemas de señalización como los semáforos, sistemas radar, etc.

En el área de la salud las implicaciones no serían menos severas, sobre todo para el caso de personas que portan equipos de marcapaso, en lo que al vencimiento de medicamentos se refiere, equipos de quimioterapia y radiación, monitores, laboratorios, radiología y otros sistemas de diagnóstico.

En las telecomunicaciones el impacto no será menor, dado que se podría ocasionar la caída de las redes nacionales e internacionales, la caída de satélites, entre otros.

Se vaticina que los servicios generales como el de abaste-

cimiento de electricidad, agua, telefonía también podrían verse afectados; lo que como es de esperarse podría alterar las labores domésticas y empresariales.

El suministro de alimentos y otros bienes de consumo, los sistemas de edificios (luces de emergencia, generadores, sistemas de control de incendios, sistemas de ventilación y calefacción, cierre de puertas, ascensores, sistemas de seguridad, tampoco escaparán. Igual suerte pueden correr los registros públicos quienes pueden ver interrumpidos el procesamiento de información y hasta ocasionarse errores en los registros, las tarjetas de crédito y hasta los pagos de los salarios.

Todo lo que contenga un "microchips" se verá impactado.

Realmente es un problema sin precedente en la historia de la humanidad; el primer gran reto por resolver en la era informática y que afecta a todos sin excepción.

Según investigaciones realizadas, pese a su magnitud este es un problema del cual no toda la población tiene conocimiento. Por falta de una adecuada información técnica, se ha visto el asunto como algo increíble y se ha manejado más bien como un asunto especulativo.

No se sabe cuál podría ser la dimensión del problema. Los

pronósticos se basan en el conocimiento que se tiene del problema, en hechos reales que han ocurrido hasta la fecha y en la alta posibilidad de que ocurran en el cambio de milenio.

Potencialmente es uno de los problemas más serios de nuestra generación, debido a lo dependiente que se ha convertido nuestra sociedad de la tecnología. Lo ideal será estar preparado.

La preparación no significa que vaya a ocurrir lo peor; sólo se trata de tomar las **Previsiones Prudentes**

y **Desarrollar Planes de Contingencia que eventualmente mitiguen las consecuencias**, así como almacenar alimentos, agua, medicamentos, dinero en efectivo; tener a mano documentos importantes como los de propiedad y estados financieros.

Aunque se ha creído que pueden existir remedios provisionales mediante el engaño de las computadoras para que crean que el 00 es el año 2000 y no el 1900, lo cierto es que esto no puede funcionar por la siguiente razón. El año 1900 no fue año bisiesto, pero el 2000 sí lo es, lo cual significa que las computadoras brincarán del día 28 de febrero al 1 de marzo. Por lo tanto no hay solución provisional, lo único que se puede hacer es estar prevenido para enfrentarlo.

La realidad es que no todas las organizaciones del mundo están preparadas para enfrentar esa falla. A nivel mundial, Estados Unidos y Australia son los que llevan la delantera en la preparación; seguidos están Canadá, Inglaterra, Israel y Suecia. Desde luego pese a esa preparación no por eso dejarán de sentir el impacto.

Los países en desarrollo serán los mayores víctimas de las consecuencias debido a que carecen de fondos y tienen escasa capacidad técnica para realizar operaciones preventivas necesarias.

Hasta que no se pruebe lo contrario, tenemos que contar con que todo sistema de computación dejará de funcionar el 31 de diciembre de 1999. Ignorar la situación no resolverá el problema.

